

UN PASEO POR CHILE:

“isla negra de Neruda”

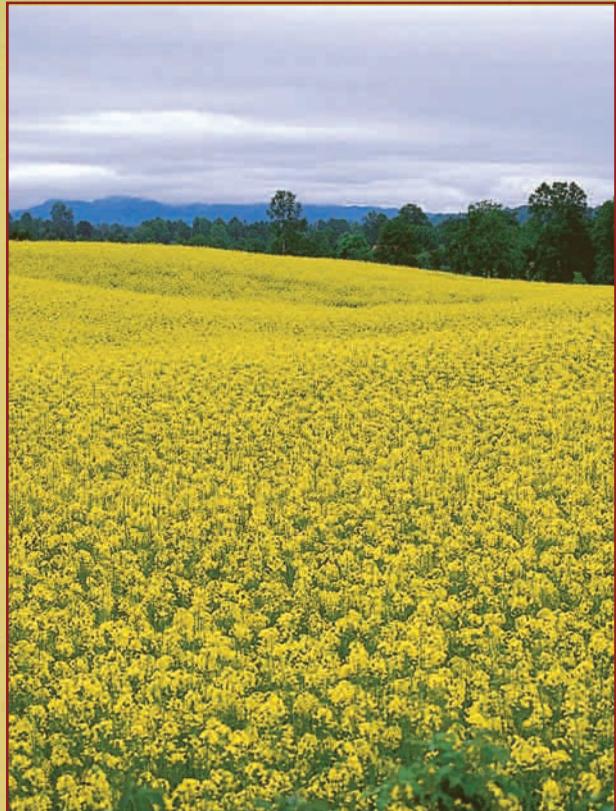
Juan José Bacallado

(Presidente de la Asociación)

Fotos: J.J. Bacallado

“En este mes de septiembre florecen las yuyos; el campo es una alfombra temblorosa y amarilla. Aquí en la costa golpea, desde hace cuatro días, con magnífica furia el viento sur. La noche está llena de su movimiento sonoro. El océano es a un tiempo abierto cristal verde y titánica blancura”.

(PABLO NERUDA, de:



Los yuyos, esa alfombra temblorosa de Neruda.

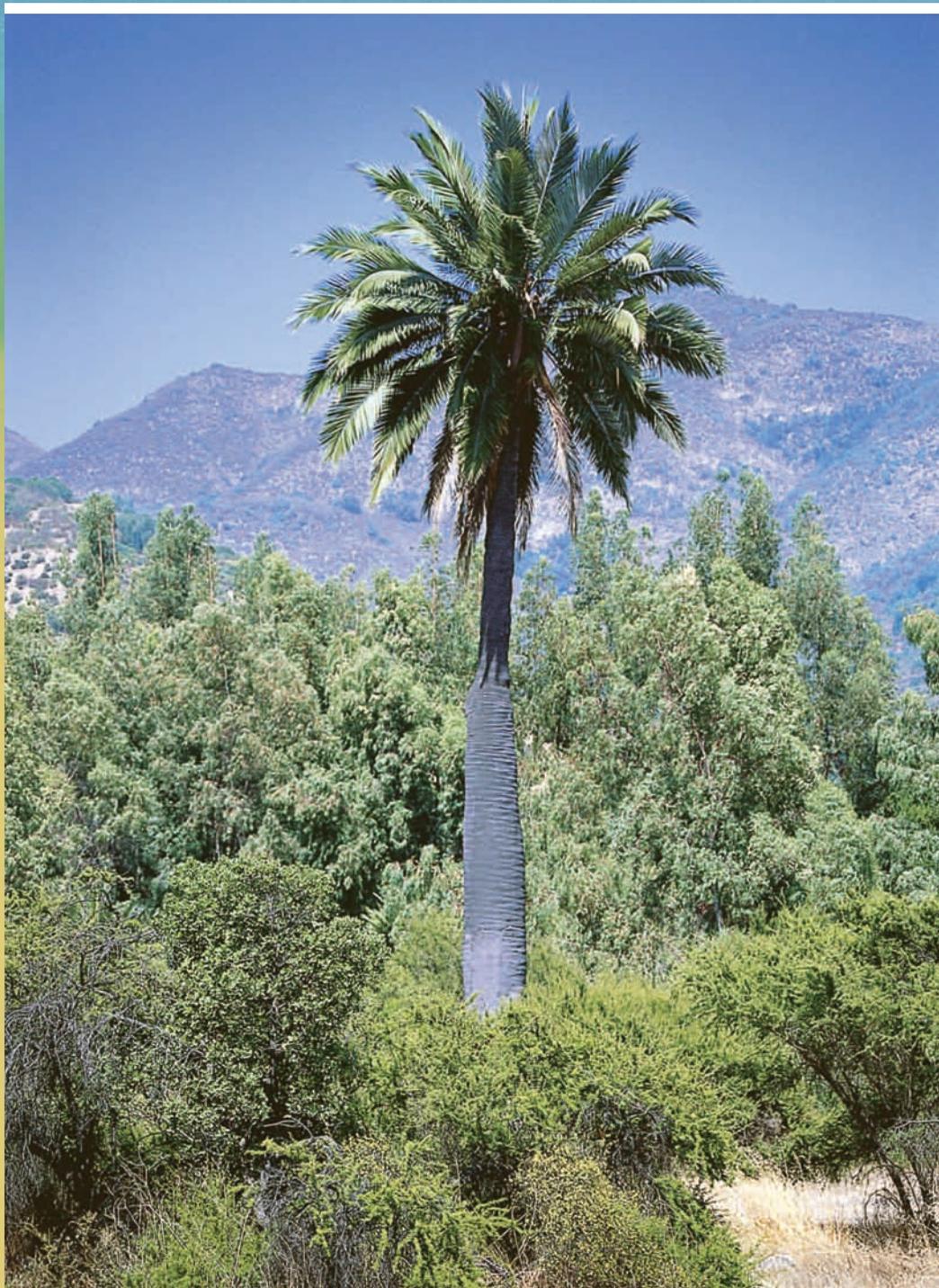


En Isla Negra, la casa del poeta.

No es difícil definir Chile, esa “tírijala” de variopinta tierra, paisajes y climas que aparece tan perfectamente delimitada cual si de una isla se tratara. Marta Prat (2002) la etiqueta como “isla continental”; según sus propias palabras: *“Hay razones geográficas y culturales que explican lo que a primera vista puede sonar como un disparate. Una gigantesca y alargada cordillera al este que separa a los chilenos de Argentina, un gélido y nada tranquilo océano Pacífico al oeste, uno de los desiertos más áridos del mundo (el de Atacama) al norte, y los confines del mundo austral, la imponente Antártida, al sur”*.

Esta patria de mar y cordillera ha forjado pautas de comportamiento en el chileno y modelado su carácter afable y servicial no exento de picardía y de cierta malicia, probablemente engendrada en el mestizaje. Quien esto escribe se encuentra en la nación de Pablo Neruda y Gabriela Mistral –dos premios Nobel de Literatura que representan el alma de Latinoamérica– como en su propia casa.

La hermosa República de Chile, de 756.950 km² de superficie, incluye la isla de Pascua y el archipiélago de Juan Fernández, así como las islas de Sala y Gómez, San Ambrosio y San Félix. Si a ello se añade el territorio antártico chi- ➔

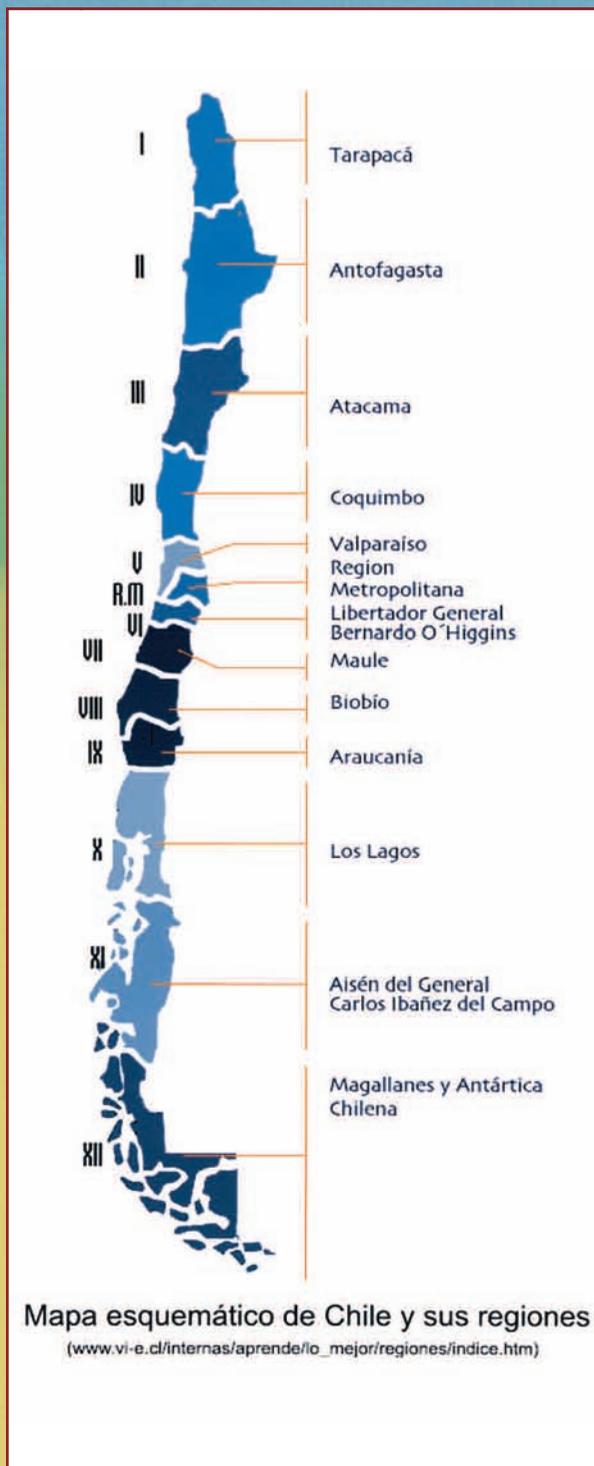


La **palma chilena** prolifera junto al bosque esclerófilo.

leno, la superficie supera los dos millones de kilómetros cuadrados. Los 6.171 km de fronteras terrestres están repartidos de la siguiente forma: 5.150 km con Argentina, 861 km con Bolivia y 160 km con Perú. Otro detalle interesante son los casi 6.500 km de costas, lo que supone una enorme ventaja en lo que se refiere a su zona de exclusividad marina en las ricas aguas del Pacífico.

La naturaleza en Chile está presente en todos sus rincones, y es tan singular y variada que no existe país del mundo que se le pueda comparar: desiertos, salares, volcanes, lagos, glaciares, enclaves costeros, bosques, islas continentales y oceánicas, páramos, valles, estepa patagónica, altiplano y la omnipresente cordillera de los Andes; toda una lección de geografía, una combinación de tierra, fuego, agua e hielo que encierra aún muchos secretos.

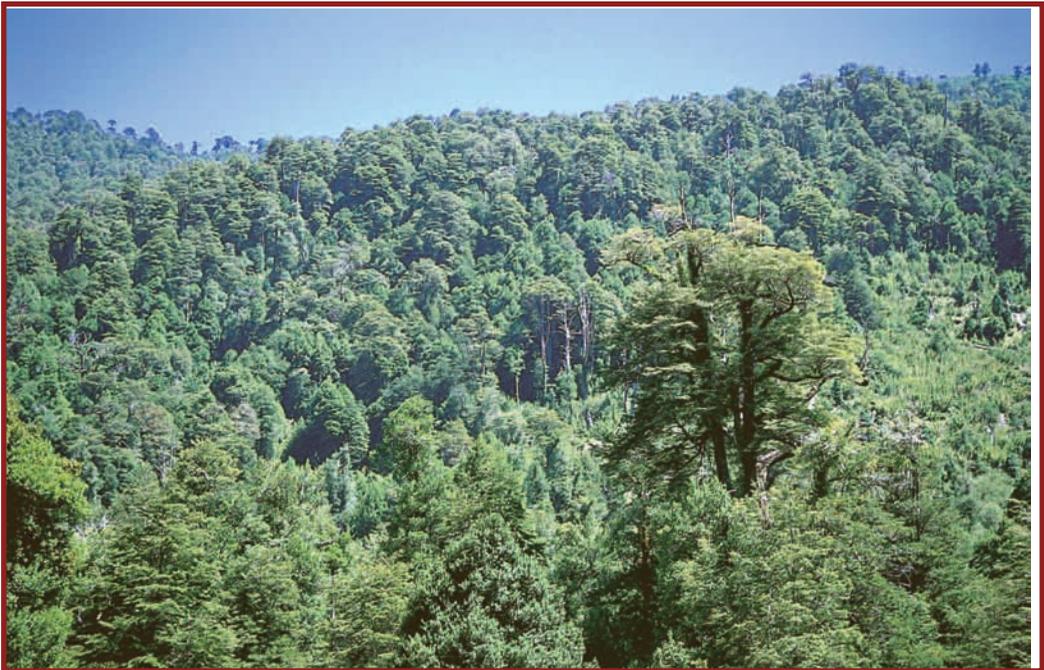
Como tan certeramente señalan Rottman & Piwonka (1988), el borde occidental de Sudamérica parece corrugado, dando lugar al cordón montañoso más largo del planeta. Chile alberga más de dos mil volcanes, de los cuales cincuenta son activos o lo han sido en épocas históricas. Otro sorprendente detalle que ponen de manifiesto estos autores es la corta distancia (350 km) que separa la profunda fosa marina de Taltal, a unos 7.822 m bajo el nivel del mar, y la cumbre más alta de Chile, el volcán Ojos del Salado, con sus 6.893 m, junto a otros muchos enclaves montañosos que rondan los



6.000 m y que, en conjunto, se conoce como el “Techo de América”. Por otra parte, ningún otro país de Sudamérica posee tantos lagos, islas, fiordos y glaciares como tiene Chile. Sin embargo, toda esta variedad de paisajes, climas y atormentada geografía no se corresponde con la relativamente baja biodiversidad que alberga, lo que no tiene una rotunda y fácil explicación. Cualquier país vecino con el que lo comparemos posee mayor número de especies de flora y fauna, incluyendo la que habita en los ríos y lagos. Da la sensación, como afirman alegremente algunos ecólogos, de que Chile se comporta como una “isla ecológica”, por ese mismo aislamiento que comentamos al inicio de este artículo y que viene marcado por su propia geografía, que impone fronteras poco permeables al flujo biológico, así como por el origen de la cordillera costanera y la posterior aparición de los Andes. De lo que no cabe

duda es de que Chile carece de bosques tropicales que, como todos sabemos, constituyen puntos calientes de biodiversidad; a ello habría que sumar la conocida baja diversidad de las zonas áridas (salares y desiertos), así como de las muy frías del sur, con bosques magníficos que sustentan un limitado espectro de flora y fauna. No hay que olvidar que gran parte de la actual superficie de Chile estuvo sumergida bajo el mar durante largos períodos geológicos, y que la gran y sostenida actividad volcánica ha arrasado en repetidas ocasiones extensas áreas, con la dificultad que ello entraña para colonizarlas nuevamente.

Este singular, alargado y constreñido país es un rompecabezas para los ecólogos, con unos ecosistemas no siempre fáciles de interpretar; un contenedor que guarda celosamente especies relictuales y una tasa de endemismos que ciertamente nos sorprende.



Bosque siempreverde en el Parque Nacional Huerquehué.

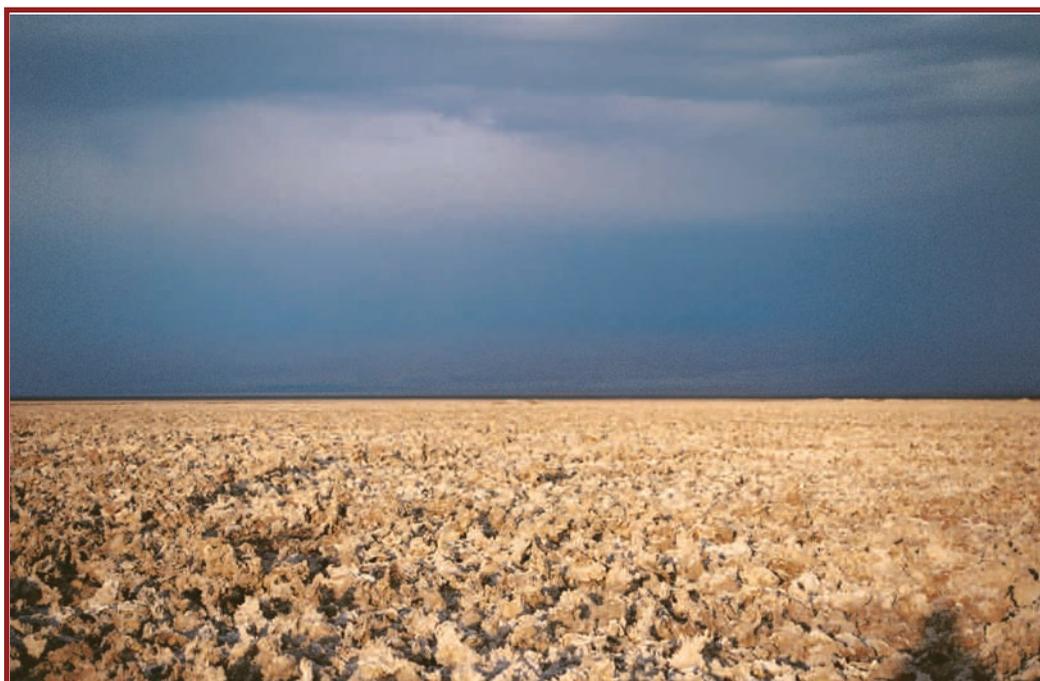
REGIONES DE CHILE

La organización político-administrativa es indudablemente original y aparece ligada, en parte, a su angosta superficie y a su geografía accidentada y montañosa. Cuenta Chile con 13 regiones (especie de autonomías) ordenadas de norte a sur y que están a cargo de un intendente. Entre todas ellas albergan 51 provincias, cada una con un gobernador al frente. Por último, aparecen las comunas o alcaldías, 346 dirigidas por un alcalde electo por votación popular.

He recorrido parte de esas regiones dirigiéndome hacia el sur desde Santiago, no sin antes pasar por Valparaíso, Viña del Mar e Isla Negra en la IV Región, o de empapararme del quehacer y bullicio del área metropolitana, con su elegante arquitectura colonial. El

bello pero modesto palacio de La Moneda, sede de la presidencia de la República, trajo a mi mente el irracional y brutal golpe de estado de septiembre de 1973, que viví en La Laguna (Tenerife) junto a un selecto grupo de compañeros y estudiantes, mientras escuchábamos a varios cantautores argentinos que clamaban –junto a nosotros– por la libertad; la misma que el sufrido pueblo chileno ha sabido recuperar y debe mantener y compartir con las minorías étnicas que aún perviven en su entorno.

Incluyo una tabla con las 13 regiones chilenas (incorporando la región Metropolitana), sus capitales y las seis grandes áreas que, de acuerdo a sus características físico-climáticas, abarcan una o más de esas regiones. Todo ello, junto a un mapa esquemático y los comentarios pertinentes, nos dará una idea aproximada de la geografía y naturaleza chilenas.



Salar de Atacama amenazado por el invierno boliviano.

REGIÓN	CAPITAL	ACTIVIDADES PRINCIPALES	ÁREA
I Tarapacá	Iquique	Turismo, comercio, industria y pesca	Norte Grande
II Antofagasta	Antofagasta	Centro económico y cultural; pesca, minería y agroindustria	
III Atacama	Copiapó	Minería, agroindustria, turismo	Norte Chico
IV Coquimbo	La Serena	Turismo, comercio y pesca	
V Valparaíso	Valparaíso	Turismo, comercio y pesca	Centro
Región Metropolitana	Santiago	Centro político, económico y cultural	
VI Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	Rancagua	Minería, agroindustria, turismo	
VII Maule	Talca	Agricultura, agroindustria, turismo	Sur
VIII Bío-Bío	Concepción	Agricultura, turismo	
IX Araucanía	Temuco	Agricultura, ganadería, turismo	
X Los Lagos	Puerto Montt	Agricultura, ganadería, turismo	Patagonia Norte
XI Aysén Gral. Carlos Ibáñez del Campo	Coyhaique	Comercio, pesca, turismo	
XII Magallanes y Antártica chilenas	Punta Arenas	Minería, pesca, ganadería, turismo	Patagonia Sur

En todo el territorio chileno existe un Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE) administradas por el CONAF (Corporación Nacional Forestal), que representan una parte importante de los principales ambientes naturales e incluyen gran variedad de recursos biológicos, físicos y culturales, englobando una superficie que se acerca a los 15 millones de hectáreas, lo que

supone casi el 20% del territorio continental e insular del país. Esas áreas protegidas son: 32 Parques Nacionales, 48 Reservas Nacionales, 15 Monumentos Naturales y tres Santuarios de la Naturaleza.

Para comprender relativamente bien las macroáreas en que se ha dividido el país de norte a sur, conviene reseñar aquellos factores que determinan los rasgos fundamen-

tales de las diferentes zonas climáticas. El primero de ellos se refiere a la gran extensión en términos de **latitud**; le sigue el **relieve**, con la importante presencia de las cadenas montañosas de la Costa y de los Andes; la existencia de la **corriente fría de Humboldt** tiene una importancia extraordinaria, actuando como moderadora de las temperaturas; igualmente, la presencia del **anticiclón** semipermanente del Pacífico sur genera estabilidad atmosférica; por úl-

clima desértico con abundantes nubes, ausencia de precipitaciones, humedad relativa elevada y temperaturas con poca variación diurna y estacional, lo que se debe a su cercanía al océano y a la mentada influencia de la corriente de Humboldt. Hacia la alturas nos encontramos con el famoso pueblo de San Pedro de Atacama (2.450 m de altitud), justo en el borde norte del gran salar de Atacama, con sus tradicionales viviendas de adobe y situado en una especie de oasis, que



Iglesia de adobe en San Pedro de Atacama

timo, el **frente polar** aporta bajas presiones que provocan altas precipitaciones, sobre todo en el sur.

En esta sucinta descripción del país comenzaremos por el **Norte Grande**, que abarca las regiones políticas I (Tarapacá) y II (Antofagasta), sin duda el área más seca y árida de Chile. Las ciudades de Iquique y Antofagasta soportan un

debe su origen a las lluvias que produce el denominado "invierno boliviano" en el desierto más árido del mundo, el de Atacama. Sin solución de continuidad se entra en el **Norte Chico**, dejando atrás el geysir de Tatio y unos paisajes lunares y salares de gran belleza. A sólo 40 km se levanta el mítico volcán Licancabur, de casi 6.000 m de altura, venerado por los incas. En esta área norteña se extienden las regiones de Ata-

cama y Coquimbo; se pasa a un clima semi-desértico con un aumento de precipitaciones hacia el sur, lo que se aprecia en un cambio notable en la vegetación. De las típicas cactáceas y del matorral costero de arbustos se pasa a la vegetación xerófila, mesófila, arbustiva y de suculentas. En la región de Atacama, y más concretamente en la zona desértica cercana a Copiapó, las lluvias transforman un paisaje reseco y hostil en preciosos campos floridos durante pocas semanas. El Norte Chico tiene un clima privilegiado, sus cielos limpios y azulados la mayor parte del año lo convierten en un área inmejorable para la observación astronómica, ubicándose allí importantes observatorios de carácter internacional. Se puede resumir afirmando que la III región de Atacama supone la transición del desierto seco y árido a los fértiles valles transversales.

El **área central** la componen cuatro regiones de vital importancia: Valparaíso, Santiago (región metropo-

litana), Bernardo O'Higgins y Maule. Se la denomina también "valle central" y es donde se concentra la mayor parte de la población; la capital, Santiago, alberga unos seis millones de habitantes y es el centro político, económico y cultural. Asimismo, en ciudades como Valparaíso y San Antonio se localizan los puertos más importantes del país. Por otra parte, la fertilidad de los suelos volcánicos y la presencia de algunos ríos, permite el desarrollo de una agricultura intensiva, destacando los extensos viñedos y los afamados vinos que se obtienen en la zona. A medida que avanzamos hacia el sur de esta enorme comarca central las cadenas montañosas penetran más en ella, apareciendo ríos con más frecuencia. Generalizando, podría decirse que goza de un clima benigno de tipo templado-mediterráneo: precipitaciones concentradas en los meses de invierno y una estación muy seca producida por un dominio anticiclónico ininterrumpido. La nota negativa es que casi toda la vegetación de la cordillera de la





La lagartija de Fabián (*Liolaemus fabiani*) vive en el salar.

costa occidental ha sido reemplazada por plantaciones de pino y eucalipto, conservándose la vegetación natural sólo en algunas reservas que nos muestran algunos ejemplos de lo que fue el bosque esclerófilo chileno, compuesto de árboles y arbustos siempreverdes de hojas duras y resistentes a los grandes cambios de temperatura y humedad, tales como: **quillay** (*Quillaja saponaria*), **litre** (*Lithraea caustica*), **peumo** (*Cryptocarya alba*), **olivillo** (*Aetoxicum punctatum*), **belloto** (*Beilschmiedia miersii*), **algarrobo** (*Prosopis* sp.), **maitén** (*Maytenus boaria*), **patagua** (*Crinodendron patagua*) y **canelo** (*Drymis winteri*). También debemos citar las siempreverdes formaciones de espinares o sabana de espino (*Acacia caven*) y, por supuesto, los bosques de **palma chilena** (*Jubaea chilensis*), así como los deciduos de notofagos, en

especial los de **roble** (*Nothofagus obliqua*), que tienen su óptimo sobre los 1.200 m. Más arriba, a unos 2.000 m de altitud se localizan cedros o **ciprés de la cordillera** (*Austrocedrus chilensis*), dejando paso en las alturas a la estepa andina de arbustos achaparrados y gramíneas.

Mención aparte merece la citada **palma chilena**, hermosa y elegante, que siempre se destaca por encima de la vegetación restante; su tronco recto y liso es más ancho (hasta 1 m o más de diámetro) y más alto (hasta 23 m) que cualquier otro árbol de la zona. El enorme rosetón de hojas gigantes y flexibles se asemeja al de la palmera canaria; cada año emite grandes ramilletes de flores amarillas y sus frutos son unos sabrosos "coquitos" del tamaño de una nuez. →

Esta especie ha sido duramente castigada por las grandes talas que de ella se han hecho para obtener su savia, dejando destilar el preciado líquido volteando la palmera. Después de un delicado proceso para espesarla se obtiene, como sucede en La Gomera con la palmera canaria, una cotizada miel de palma.

ARCHIPIÉLAGO DE JUAN FERNÁNDEZ

Aunque no he tenido ocasión de viajar a estas interesantes y singularísimas islas chilenas, provincias de la V región de Valparaíso, es obligado un repaso de urgencia sobre las mismas, dada la importancia que tienen como islas de origen volcánico; su secular aislamiento ha propiciado, sobre todo en Juan Fernández, la aparición de una biota endémica de gran trascendencia desde el punto de vista evolutivo y científico. Este archipiélago, situado a 670 km de la costa chilena (frente a Valparaíso), está formado por las islas de Robinson Crusoe, Alejandro Selkirk, Santa Clara y otros pequeños islotes y rocas, con una superficie total de 147 km² y conformando todas ellas el Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández, que en 1977 fue declarado Reserva Mundial de la Biosfera. El clima es subtropical lluvioso y sus cumbres, que alcanzan los 1.650 m, aparecen casi siempre cubiertas de nubes. Este pequeño enclave insular tiene una importancia de carácter mundial, con una flora y fauna que presentan un alto grado de endemidad; para Marticorena (1990) existen 363 especies de plantas, un 35% de las cuales son endémicas, el porcentaje más alto dentro de las islas oceánicas del mundo si se relaciona el número de especies endémicas por unidad de área (Stuessy, 1992).

Otros autores elevan hasta el 60% la tasa de endemismos. Lo que sí es cierto es que existe una familia endémica (Lactoridaceae) con una sola especie, *Lactoris fernandeziana*, 12 géneros exclusivos y 127 especies de idéntica categoría. Los helechos, con alrededor de 50 especies, constituyen uno de los grupos vegetales más peculiares, destacando algunos taxones trepadores y otros arbóreos.

La fauna es igualmente interesante, tanto en el medio terrestre como en el marino, destacando las aves marinas que forman nutridas colonias en roques y acantilados, como las “fardelas” y los petreles: desde la más común **fardela negra de patas pálidas** (*Puffinus carneipes*), pasando por la **fardela negra de Juan Fernández** (*Pterodroma neglecta*), las endémicas **fardela blanca de Juan Fernández** (*Pterodroma externa*) y **fardela de Masafuera** (*Pterodroma longirostris*).

Entre las aves terrestres encontramos especies tan interesantes como el **picaflor rojo de Juan Fernández** (*Sephanoides fernandensis*), un endemismo en peligro de extinción; el **picaflor continental** o **pingüiririta** (*Sephanoides galeritus*), que compete con el anterior por el alimento; el **cernícalo de Juan Fernández** (*Falco sparverius fernandensis*); el **blindado** o **aguilucho de Masafuera** (*Buteo polyosoma exsul*); el **rayadito de Masafuera** (*Aphrastura masafuerae*) y el **neque** (*Asio flammeus*).

El único mamífero de importancia en el archipiélago es el lobo de mar de dos pelos o **lobo fino de Juan Fernández** (*Arctocephalus philippi*), cuyas poblaciones se han recuperado en los últimos decenios. La amenaza principal para la fauna alada y



Campo de Hielo Norte.



Parque Nacional Torres del Paine, en la Patagonia.

para la flora endémica viene dada por las especies introducidas: cabras, gatos, conejos, ratas, coatís, etc.

ISLA DE PASCUA

Nos ocupamos brevemente de la isla de Pascua, llamada también Rapa-Nui (tierra grande), Te Pito Te Henúa (ombligo de la Tierra) o Mata-Kite-Range (ojos que miran al cielo); es la isla habitada más remota del mundo, ubicada en los 27° 09' de latitud sur y los 109° 27' de longitud oeste, a una distancia de 3.700 km de las costas de Chile y a 4.600 km de Tahití. En 1935 fue declarada Monumento Histórico y en 1995 la UNESCO proclamó al Parque Nacional Rapa Nui (que ocupa el 40% de la isla) Sitio de Patrimonio Mundial, dada su relevancia arqueológica y etnográfica. Su origen es

volcánico reciente (Plio-pleistoceno), con una edad que no pasa de los 3 millones de años y una superficie de 163,6 km²; aparece conformada como una plataforma triangular, destacando tres volcanes de los múltiples que existen en la isla: el Rano Kau, de unos 400 m y situado en el extremo suroeste; el Maunga Terevaca, de 511 m y ubicado en el extremo norte; y el Poike, de 370 m, que se localiza en el noroeste.

Si bien Rapa Nui tiene fundada fama por la extraordinaria cultura que allí se desarrolló a partir de sus colonizadores polinésicos, no es menos cierto que desde el punto de vista de su naturaleza y biodiversidad presenta una mínima complejidad ecológica. Según Marticorena (*op. cit.*) apenas se contabilizan 117 especies de flora, 9 de las cuales son endémicas. La isla de Pascua no es ni la sombra de lo que tuvo que ser en el



Bosques húmedos templados en Quitalco (Región de Aisén).



Santiago de Chile alberga unos 6 millones de habitantes.

pasado; el deterioro comenzó desde el arribo de los primeros colonizadores polinésicos y se agravó sobremanera con la llegada de la civilización occidental, con la introducción de especies de flora y fauna, la tala de sus bosques, incendios, la intensa explotación ganadera, la llegada de plagas e insectos inherentes al ganado importado y un largo etcétera; todo ello sin olvidar el enorme daño causado a la población nativa, su esclavización y la destrucción y el expolio del patrimonio artístico insular.

La fauna siguió el mismo camino de la flora, por lo que actualmente no encontramos ni una sola especie de ave terrestre nativa; únicamente escapan de esta salvaje ruina ecológica algunas aves marinas, entre las que mencionamos el **manutara**, nombre con el que los pascuenses conocen a dos especies de charranes o gaviotines: el

gaviotín pascuense (*Sterna lunata*) y el **gaviotín apizarrado** (*Sterna fuscata*), ambos ligados al culto del “hombre pájaro” (Tangata Manu) que se celebraba cada año en la aldea ceremonial de Orongo (junto al cráter del volcán Rano Kau). Otras especies que nidifican en la isla son el **tuao** (*Anous stolidus*), el **makohe** (*Fregata minor*), el **tavaque** (*Phaethon rubricauda*), el **kia kia** (*Gygis alba*), el **kakapa** (*Pterodroma arminjoniana*), etc. En fin, un desastre sin precedentes que ya es irreversible; un triste ejemplo de lo que está sucediendo actualmente en el resto del Planeta.

ISLA NEGRA

Desde que salí de Tenerife hacia Chile vía Madrid, tenía una fijación: quería visitar Isla Negra, uno de los apartados lugares donde Pablo



Palafitos en la isla de Chiloé.

Neruda se refugió a trabajar en su *Canto general* que, según escribiría más tarde, sería “... un poema central que agrupara las incidencias históricas, las condiciones geográficas, la vida y las luchas de nuestros pueblos”. Es un pueblo apartado y poco conocido situado en la V Región, un enclave de costa salvaje frente al proceloso océano, donde el poeta pudo entregarse *con pasión* a sus más preciados deleites, aunque no por mucho tiempo. Gozoso recalé allí de la mano del conductor oficial de Allende que la casualidad puso en mi camino, un educado profesional que también admiraba a Neruda.

La casa, de piedra y madera, fue terminada y modificada por el propio Neruda, ferviente amante de espacios abiertos y ventanales que le permitían observar las aves —otra de sus debilidades—, así como el ir y venir de las barcas de pesca y el movi-

miento y rumor de las olas. Hoy es un museo de bolsillo donde puede observarse toda una serie de objetos que el poeta gustaba de coleccionar: mascarones de proa, maquetas de barcos, botellas de todo tipo, caracolas marinas, pitos marineros, cuadros, libros de aves y plantas, etc. En una habitación habilitada al efecto pude escuchar y ver en un monitor al poeta Alberti recitando poemas de Neruda, todo un lujo. Salí de allí reconfortado y tropecé en el jardín con una estampa inusitada que pude captar con mi cámara y reproduzco para quien lea este “paseo por Chile”. En un atardecer otoñal, sentado frente al mar y a sus seis campanas, me pareció ver al poeta en esa atalaya con su gorra marinera oteando el horizonte en soledad: “...sólo la soledad que suena con canto de campana”. Desde aquí agradezco a su familia el permitirme reproducir, en el “Zoo erótico de Gaia” el primero de sus poemas de *Arte de*



En la región de la Araucanía la sangre mapuche está presente.

Pájaros, que desde Isla Negra proyectó Neruda *urbi et orbe*. También allí, frente al mar, descansan Pablo Neruda y Matilde Urrutia: “iremos juntos por las aguas del tiempo...”.

HACIA EL SUR

La gran y feraz comarca del **sur** comprende la suma de tres regiones: Bio-bío, Araucanía y Los Lagos. Desde el punto de vista climático, la VIII Región marca la transición entre los climas templados secos, ya señalados para la zona central, y los templados lluviosos que se desarrollan al sur del río Biobío, en donde la influencia de las bajas presiones provenientes del polo provocan precipitaciones de categoría. Aquí la cordillera andina pierde altura, formando cordones montañosos con un promedio de 2.000

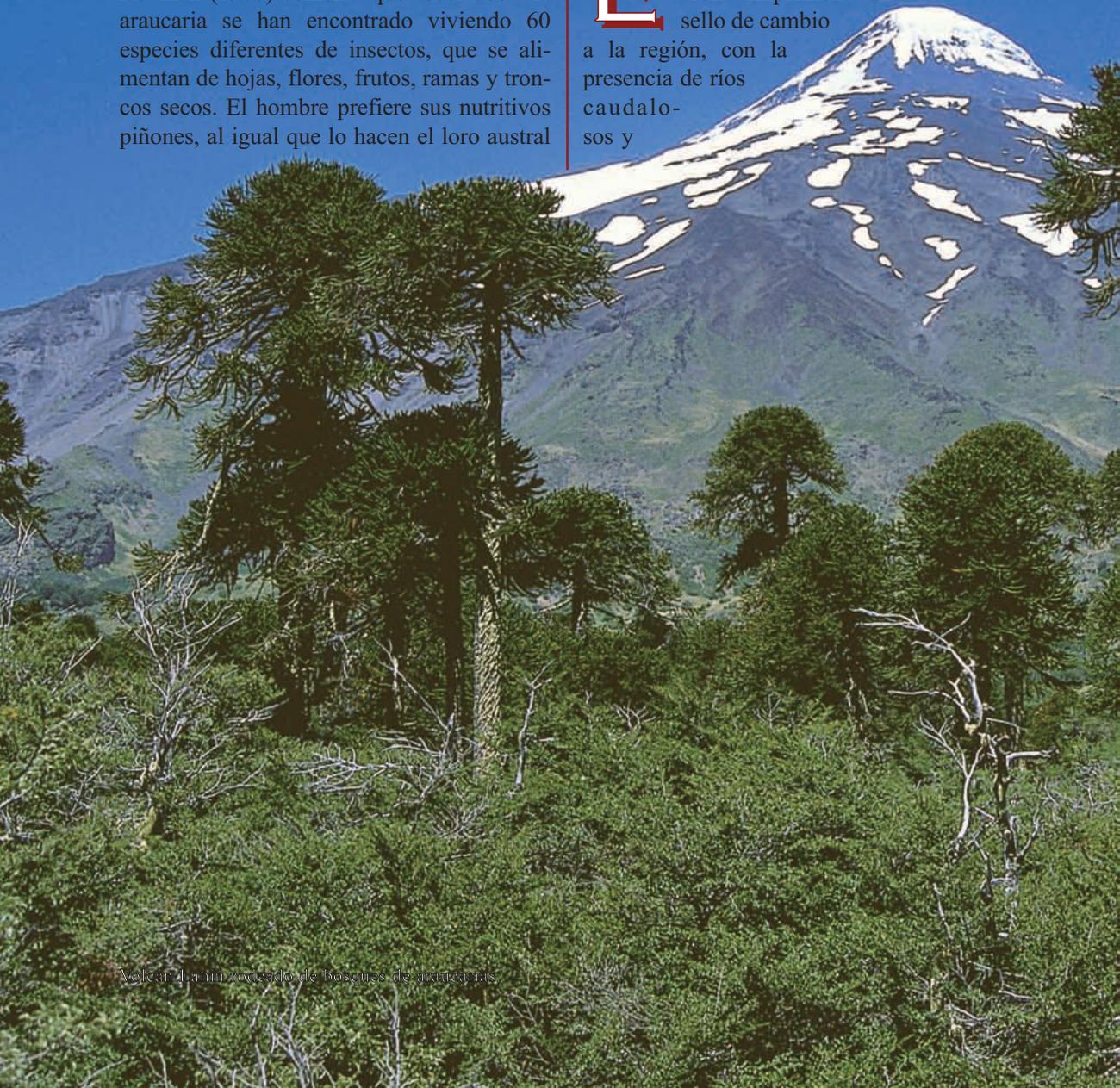
metros, aunque algunos volcanes alcanzan los 3.000. Algo similar ocurre con la cordillera de la costa, que presenta grandes oscilaciones al norte y al sur de río Biobío, desde los 400 a los 1.500 m, lo que genera grandes diferencias climáticas entre el oriente y occidente del macizo costero.

Como era de esperar, la región que comentamos representa la transición entre los caracteres xeromórficos del norte e higromórficos del sur. Así pues, continúan apareciendo los arbustos espinosos y el denominado bosque esclerófilo, pero pronto conectan con lo que podría llamarse el bosque templado higromórfico, con especies tales como: **roble** (*Nothofagus obliqua*), **ciprés** (*Austrocedrus chilensis*), **coigüe** (*Nothofagus dombeyi*), **lenga** (*N. pumilio*) y **ñirre** (*N. antarctica*), con un interesante sotobosque. En las alturas comienzan a aparecer las **arau-**
carias o **pehuén** (*Araucaria araucana*), que

van a tener su óptimo en la IX región de la Araucanía. El bosque de araucarias se extiende entre los 37° 45'S y los 42° 30'S; árbol declarado monumento natural chileno, es endémico de Chile y Argentina, desarrollándose principalmente en suelos de origen volcánico a unos 1.000 m de altitud y con buena humedad. Es un árbol esbelto, de corteza cuarteada y elegante copa en forma de paraguas; se arraiga donde más sopla el viento, donde caen varios metros de nieve y la temperatura varía mucho de la noche al día. Rottman (1988) comenta que asociados a la araucaria se han encontrado viviendo 60 especies diferentes de insectos, que se alimentan de hojas, flores, frutos, ramas y troncos secos. El hombre prefiere sus nutritivos piñones, al igual que lo hacen el loro austral

o **cachaña** (*Enicognathus ferrugineus*) y algunos roedores. Otras veces parecen ligadas en parte a estos bosques, como el **carpintero negro** (*Campephilus magellanicus*) o el **rayadito** (*Aphrastura spinicauda*), que se alimentan de insectos que pululan en las grietas de la corteza. En sus copas nidifican **águilas** (*Geranoaetus melanoleucus*), **búhos** (*Bubo virginianus*) y otros; además, este bosque sirve de escondite al **puma** (*Felis concolor*).

En la Araucanía el clima y la vegetación imprimen un sello de cambio a la región, con la presencia de ríos caudalosos y



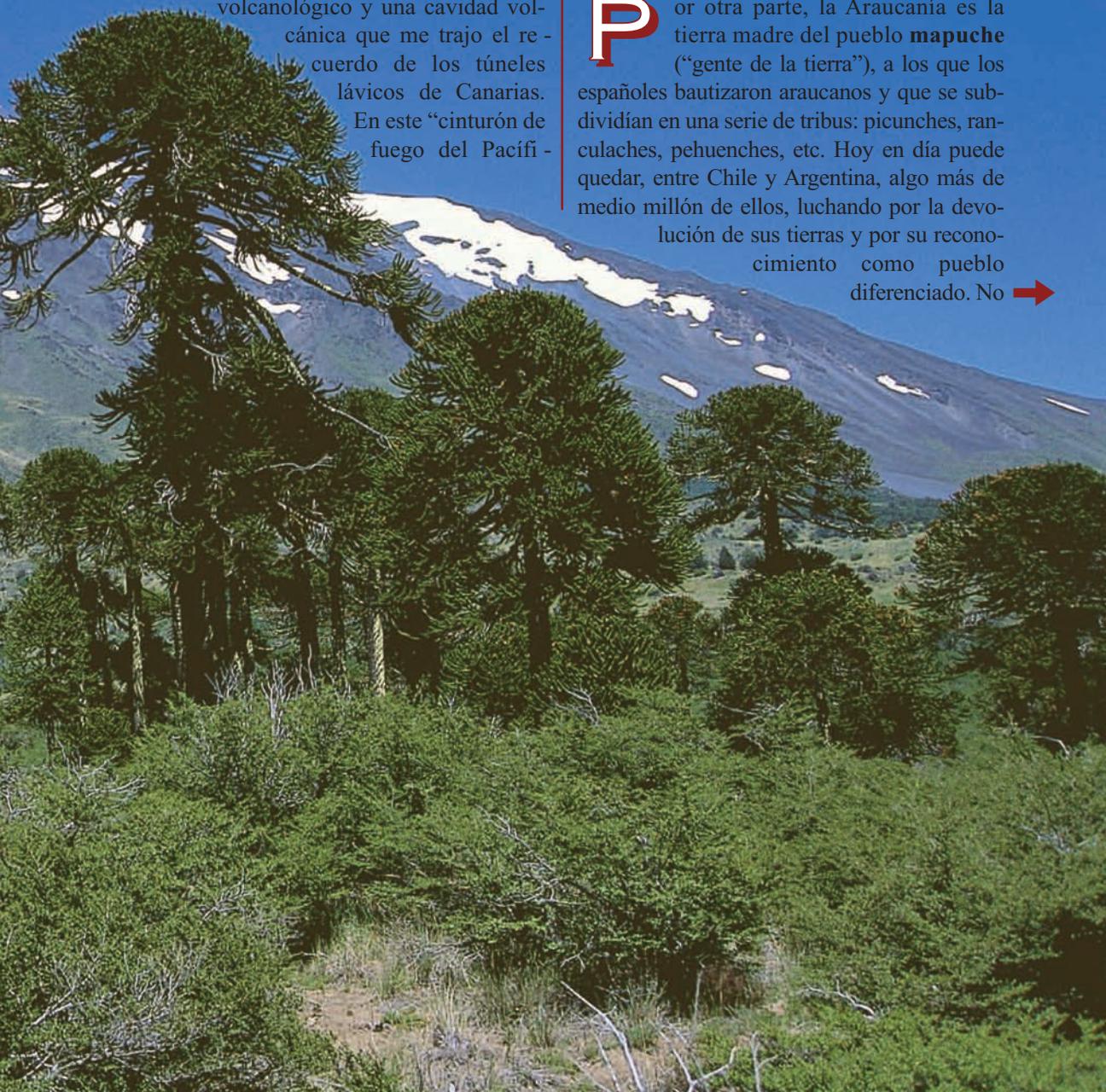
la abundancia de lagos y conos volcánicos nevados, como el Villarrica (2.840 m), Lonquimay (2.865 m), Llaima (3.125 m), Lanín (3.747 m) y otros. En Temuco (capital), así como en gran parte de la región, predomina un clima templado lluvioso con influencia mediterránea, cuya característica principal es que las precipitaciones están presentes en todos los meses del año.

La visita al volcán Villarrica nos permitió conocer una estación científica de monitoreo vulcanológico y una cavidad volcánica que me trajo el recuerdo de los túneles lávicos de Canarias. En este "cinturón de

fuego del Pacífi-

co", como se conoce a toda la zona que alberga más de un centenar de volcanes, muchos de ellos activos, se vive, se siente y se es consciente del peligro pero sin histéricos alarmismos. En la ciudad de Villarrica, como puede consultarse a través de Internet, se realizan talleres y seminarios internacionales de "volcanología y turismo", con la presencia de especialistas de Lanzarote que ayudan a comprender los fenómenos y a programar planes de seguridad.

Por otra parte, la Araucanía es la tierra madre del pueblo **mapuche** ("gente de la tierra"), a los que los españoles bautizaron araucanos y que se subdividían en una serie de tribus: picunches, ranculaches, pehuenches, etc. Hoy en día puede quedar, entre Chile y Argentina, algo más de medio millón de ellos, luchando por la devoción de sus tierras y por su reconocimiento como pueblo diferenciado. No





Las paredes del glaciar parecen catedrales de hielo.

obstante, su sangre corre por las venas de millones de chilenos, dado el mestizaje ocurrido desde la colonización. Pude charlar con algunos de ellos en la décima región de Los Lagos y percibí el descontento generalizado de un pueblo sometido y olvidado por la Administración del Estado, que en rei-



El imponente glaciar de San Rafael, uno de los más bellos del mundo.

teradas ocasiones fue objeto de esclavitud, persecución y, en época de la dictadura, hasta la conculcación de los derechos humanos.

La X región de Los Lagos, con capital en Puerto Montt, me impresionó, aunque sólo pude visitar lugares como Valdivia, Puerto Varas, Frutillar,



Osorno, el propio Puerto Montt y la ciudad de Castro en la isla de Chiloé. Esta región es la puerta para adentrarse en la Patagonia, para otear el horizonte de canales e islas en el que Chile se aplacera y se hunde, dejando atrás la famosa cordillera costanera, aquí domeñada por el tiempo y reconvertida en suaves tierras rodeadas por el Pacífico.

Valdivia es capital de provincia e importante puerto fluvial; es una ciudad excelentemente urbanizada y que aparece interrumpida por anchos ríos navegables que apaciblemente mueren en el Pacífico (ríos Calle-Calle, Valdivia y Caucau). Fue fundada a mitad del siglo XVI y bautizada en honor del primer conquistador que entró en Chile, Pedro de Valdivia. En sus alrededores pude adentrarme en algunos pequeños afluentes para observar y fotografiar al **cisne de cuello negro** (*Cygnus melancoryphus*), el **yeco** o **cormorán oliváceo** (*Phalacrocorax olivaceus*), el **pelícano chileno** (*Pelecanus thagus*), la **gaviota dominicana** (*Larus dominicanus*) y la **gaviota cahuil** (*Larus maculipennis*). Valdivia, histórica y universitaria, reflexiva e inspiradora, más que una ciudad sureña con arquitectura de influencia germana, nos parece un lugar mágico y eterno que difícilmente se puede olvidar.

A partir de aquí recomiendo visitar el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, compartido por Chile y Argentina, el área protegida más antigua con una superficie de casi 252.000 hectáreas; por el camino desde Puerto Varas atravesamos las orillas de lago Llanquihue divisando a lo lejos el impresionante volcán Osorno, para llegar a los saltos del río Petrohué y al incomparable lago "Todos los Santos", de nada menos que 2.219 km² de extensión. El bosque que nos rodea es el denominado *siempreverde*, una selva de selvas: desde el bosque húmedo de galería,



El **guanaco** (*Lama guanicoe*) abunda en la región de Magallanes.

compuesto por **canelo** (*Drymis winteri*), **coigüe**, **patagua** (*Crinodendron patagua*) y **pitra** (*Myrceugenia exsucca*); pasando por el bosque puro de **olivillo** (*Aetoxicon punctatum*) o el bosque de **coigüe** con un rico sotobosque de arbustos, trepadoras, helechos y **quila** (*Chusquea quila*), una especie de bambú. A mayor altura (800/1.000 m) reina el **alerce** (*Fitzroya cupressoides*), una conífera de lento desarrollo que puede alcanzar los 3 ó 4 mil años y hasta 50 m de altura.

En nuestro deambular por el parque y



El **zorro chilla** (*Pseudalopex griseus*) está ampliamente distribuido en Chile.

sus vecindades pudimos observar el **jote de cabeza colorada** (*Cathartes aura*), llamada también **aura tiñosa** o **zopilote**, un buitre americano de amplia distribución que habita desde la zona costera hasta los 2.000 m de altitud. En los lagos se reúnen la **tagüita del norte** (*Gallinula chloropus*) y la **tagua** (*Fulica leucoptera*), aunque la primera es ocasional y muy rara. La **tenca** (*Mimus tenca*) es endémica de Chile y vive en los campos y laderas con arbustos. Otra ave fácil de localizar en estos parajes es el **martín pescador** (*Ceryle torquata*), que se

distribuye ampliamente, llegando hasta el canal Beagle; asimismo, el **carpintero negro** (*Campephilus magellanicus*) y el **picaflor chico** (*Sephanoides galeritus*) están presentes.

Entre los mamíferos que viven en estos bosques destacan el **puma**, el **gato montés** (*Felis geoffroyi*), el zorro gris o **chilla** (*Pseudalopex griseus*), el **pu dú** o ciervo pequeño (*Pudu pudu*), la **nutria de río** (*Lutra provocax*), etc. Dos marsupiales chilenos encuentran aquí su hábitat: la **comadreja trompuda** (*Rhyn-*



Pescadores de Puerto Aguirre (Aisén) con claros rasgos mapuches.

cholestes raphanurus) y el **monito de monte** (*Dromiciops australis*), este último con forma de ratoncito y larga cola peluda, que gusta de los bosques húmedos donde se mueve a la perfección con su cola prensil.

grafías, altitud e incluso alteraciones a las que están sometidas. Sin duda es un bosque muy amenazado por la tala, el pastoreo y los incendios forestales; se estima que casi un 45% de la cubierta del bosque original se ha perdido. Se podría decir que este bosque

EL BOSQUE VALDIVIANO

Es difícil definir y delimitar el ecosistema del bosque templado valdiviano (Luebert y Plischoff, 2005), dado el mosaico de combinaciones de diferentes tipos de selvas caracterizadas por variaciones significativas relacionadas con los tipos de suelo, topo-



Colonia de lobos marinos (*Otaria flavescens*) en Valparaíso.



Cometocino del norte (*Phrygilus atriceps*).



Nido de **carancho** (*Caracara plancus*) en la Patagonia.



Pareja de **bandurrias** (*Theristicus melanopus*).



Queltehué (*Vanellus chilensis*).



Pelicano peruviiano (*Pelecanus thagus*).

húmedo templado cubre cerca de 17 millones de hectáreas entre las regiones VII y XI de Chile (35°S/ 47°S), alcanzando también la vertiente oriental de la cordillera de los Andes en el lado argentino. Requiere una alta disponibilidad de agua, con un mínimo de 2.000 mm anuales y distribuidos durante prácticamente todo el año. Esta heterogénea selva húmeda está dominada por árboles siempreverdes como el **coigüe**, el **ulmo** (*Eucriphya cordifolia*), la **tepa** (*Laureliopsis philippiana*), el **laurel** (*L. sempervirens*), el **olivillo** (*Aetoxicum punctatum*), el **lingue** (*Persea lingue*), el **lineo** (*Weinmannia trichosperma*), el **avellano** (*Gevuina avellana*), etc. Según varios autores (*vide* Luebert & Plischoff, 2005), la noción de bosque valdiviano en sentido amplio incluye, además de los bosques laurifolios, los caducifolios templados de *Nothofagus obliqua* y *N. alpina*.

Sea como fuere, se hace muy necesario y urgente detener la tala de estos bosques, que atesoran una singular biodiversidad en flora y fauna hoy en peligro.

LA ISLA DE CHILOÉ

Como dicen los propios chilenos, nadie sabe exactamente donde empieza oficialmente la Patagonia en Chile; algunos simplifican las cosas afirmando que es el territorio que se extiende al sur de Puerto Montt. Realizo este pequeño comentario por el hecho de que la denominada isla de Chiloé, a pesar de pertenecer a la décima región de Los Lagos –de la que constituye una provincia–, se encuentra a 59 km al suroeste de aquella ciudad, formando una unidad con otras muchas islas que la circundan, como consecuencia del hundimiento del valle central y la fragmentación de la cordillera costanera.

La superficie total del archipiélago de Chiloé es de 9.181,6 km² y está salpicada de canales, ensenadas, golfos, lagunas y lagos, que puede navegar rumbo a los campos de hielo y ventisqueros que se localizan al sur del golfo de



Tiuque (*Milvago chimango*).



Blechnum sp. (bosque de Quitalco).

Corcovado, adentrándonos de lleno en la región de Aysen.

Chiloé, que significa “lugar de gaviotas”, es el hogar de los descendientes de *huilliches*, grupo que formaba parte del pueblo mapuche, así como de españoles y mestizos; esta isla fue el último reducto español en Sudamérica. En mi visita pude admirar el rico y original patrimonio arquitectónico, en especial los palafitos y las iglesias construidas íntegramente en madera, que la UNESCO ha distinguido como Patrimonio de la Humanidad.

El Parque Nacional de Chiloé es un buen ejemplo del bosque húmedo siempreverde, con precipitaciones que rondan los 3.000 mm. El aislamiento ha propiciado la aparición de endemismos en lo que a fauna se refiere, sobre todo en los invertebrados. Aquí podemos encontrar el **zorro chilote** (*Pseudalopex fulvipes*), el **pudu**, la **diuca**, el **monito de monte**, la **camodrejita trompada**, el **carpintero patagónico**, etc.

El bosque, siempre el bosque, ese *mundo vertical* de Neruda: *una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas*.

HACIA LOS CONFINES DE LA TIERRA

Sólo he podido percibir el aroma gélido y diáfano de la Patagonia en la región de Aisén o, para ser más exacto, desde que salí de Puerto Montt en un crucero por los canales de la undécima región; seis días dan para mucho y el premio final, el Parque Nacional Laguna San Rafael y la visión de su impresionante glaciar, amén de las termas y bosques de Quitalco, nos fueron mostrando lo que verdaderamente es el espíritu del Chile austral, sus gentes, su naturaleza y su vocación de última frontera. Las 800 millas de navegación nos acercaron a una geografía que se desgrana en archipiélagos, islas, fiordos y canales, donde se forja y se prueba el temple

y la pericia de los hombres del mar. Poco después de la salida avistamos el archipiélago de Llanquihue y el Golfo de Ancud, navegando entre islas al abrigo de Chiloé; pronto nos enfrentamos con las aguas intranquilas del Golfo Corcovado, que se aplacera al atravesar los canales Moraleda y Ferronave, haciendo un alto en el camino en la remota y tranquila aldea de pescadores de Puerto Aguirre ubicada en el archipiélago de los Chonos. Aquí, nuestros mejores guías son los niños y niñas que nos reciben en el embarcadero, prácticamente todos de origen y rasgos claramente mapuches, aunque aquí se extinguieron los primitivos indios chonos que tenían fama de ser expertos navegantes. Las aguas son especialmente ricas en "mariscos", sobre todo moluscos gasterópodos y bivalvos, muy consumidos por aquella comunidad pesquera.

A través de los canales Ferronave y Pilcomayo, después de dejar atrás el archipiélago de las Guaitecas, llegamos al fiordo Elefantes, donde fondeamos a 20 millas del glaciar

San Rafael. Pasé una noche intranquila, con la ansiedad de vislumbrar lo que, sin duda, fue la perla de nuestra estancia en Chile: la laguna de San Rafael y el glaciar del mismo nombre. Hay que tener en cuenta que este Parque Nacional, el más grande de la región de Aisén, tiene una extensión de 1.740.000 hectáreas, abarcando la totalidad de los denominados **Campos de Hielo Norte** y la cumbre más alta de los Andes australes, el **Monte San Valentín**, de 4.058 m.

Al amanecer comenzamos a movernos por el fiordo Elefantes y pronto empezaron a verse los primeros témpanos de hielo de color azul celeste o blanco inmaculado; muchos de ellos servían de posadero para la **gaviota dominicana**, **gaviota de Franklin** (*Larus pipixcan*) y **gaviota cahuil**.

De pronto apareció la hermosa Laguna San Rafael rodeada de bosques y montañas salpicadas de nieve, teniendo como telón de fondo el inigualable glaciar de San Rafael, →



Bosque húmedo (Región de Aisén).



Yeco (*Phalacrocorax brasilianus*).



Playero de Baird (*Calidris bairdii*).



Gaviota cahuil (*Larus maculipennis*).



Gaviota dominicana (*Larus dominicanus*).



En las lagunas superficiales del salar de Atacama se alimenta la **parina grande** (*Phoenicopterus andinus*).



Matico (*Buddleja globosa*).



Medallita (*Sarmienta repens*).



Notro (*Embothrium coccineum*).



Nalca (*Gunnera tinctoria*).



Chilco (*Fuchsia magellanica*).



Casa de Neruda en Isla Negra.

de dos kilómetros de anchura y un frente de torres heladas de hasta 70 m de altura; describir el espectáculo es un atrevimiento, aquí cada cual debe estar consigo mismo, abstraerse y procurar gozar en solitud de lo que la pródiga naturaleza nos ofrece.

mayor de mis respetos, me despedí de Chile con el deseo y el firme propósito de volver. La Patagonia Sur, es decir, la XII región de Magallanes, con las Torres del Paine y los últimos asentamientos humanos del continente quedan en reserva.

Pero hay mucho más que apenas vemos o intuimos, una interesante fauna alada que se mueve sigilosamente por la laguna, las pequeñas islas, el bosque siempreverde y las orillas del enorme lago: son cormoranes **guanay** (*Phalacrocorax bougainvillii*), **cisne de cuello negro**, **pato huala** (*Podiceps major*), **albatros de ceja negra** (*Diomedea melanophris*) y otras muchas especies que apenas reconocemos. Desde esos campos de hielo, desde esos bosques milenarios y con el



Tumba de Pablo Neruda y Matilde Urrutia en Isla Negra.

El "Chile isla" que hemos abordado nos deja estos últimos datos sobre su biota terrestre que, aunque aproximados y referidos a los grupos más conspicuos, hay que tomar con cierta cautela: se habla de unas 32.000 especies descritas, de las cuales 44 serían peces continentales, 40 de anfibios, 96 de reptiles, 166 de mamíferos (50 de ellos marinos) y 471 especies de aves (300 de ellas nidificantes, con 6 endemismos continentales y 5 insulares). Asimismo, la flora vascular estaría cercana a las 5.200 especies (190 familias y unos 1.000 géneros).

Sin embargo, Chile se enfrenta actualmente al grave problema que supone la destrucción de sus hábitats más emblemáticos: disminución del bosque nativo, desecación de humedales y habilitación de terrenos para la agricultura y ganadería. La introducción de especies exóticas, la caza y los incendios forestales agravan una situación a la que no parece que se le ponga el freno definitivo.

En la última década se han redoblado los esfuerzos tendentes a mejorar las políticas conservacionistas, propiciados en gran medida por las universidades del País, los colectivos sociales y las agrupaciones ecologistas. En ese sentido se están creando nuevas reservas, como el anunciado Parque Nacional Pablo Neruda en la X región de Los Lagos, que podría proteger más de 200.000 hectáreas del bosque templado lluvioso situado en la cordillera de la Costa. El poeta de la ecología y el pueblo chileno bien merecen este esfuerzo, que cuenta con el apoyo del World Wildlife Found (WWF) y del propio Gobierno de la República. Como muy bien ha dejado escrito Neruda: ... "Bajo los volcanes, junto a los ventisqueros, entre los grandes lagos, el fragante, el silencioso, el enmarañado bosque chileno"...

Mi admiración para el gran poeta de la paz.

BIBLIOGRAFÍA

ARAYA, B. & G. MILLIE (1996). *Guía de campo de las aves de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 405 pp.

CAMPOS, H. (1996). *Mamíferos terrestres de Chile. Guía de reconocimiento*. Marisa Cuneo Ediciones. Valdivia, Chile. 222 pp.

LUEBERT, F. & P. PLISCOFF (2005). Sobre los límites del bosque valdiviano. *Chloris Chilensis*, Año 8, nº 1 (<http://www.chlorischile.cl>).

MARTICORENA, C. (1990). Contribución a la estadística de la flora vascular de Chile. *Gayana Botánica* (Chile) 47: 85-113.

NAVARRO, J. (ed.) (2001). *Chile. Guías Océano*. Océano Grupo Editorial S.A. Barcelona. 376 pp.

NERUDA, P. (1993). *Confieso que he vivido. Memorias*. Ed. Seix Barral S.A. Barcelona. 509 pp.

PRAT, M. (2002). Chile, una isla continental. En: Chile, naturaleza pura. *Altair*, nº 17: 34-37.

ROTTMAN, J. (1988). *Bosques de Chile. Naturaleza de Chile. Vol. 7*. Impresora y Editora Ograma S.A. Santiago de Chile. 101 pp.

ROTTMANN, J. & N. PIWONKA (1988). *Naturaleza de Chile*. Impresora y Editora Ograma S.A. Santiago de Chile. 100 pp.

STUESSY, T. F. (1992). Diversidad de plantas en las islas Robinson Crusoe. En: Grau, J. & G. Zizka (eds.), *Flora silvestre de Chile*: 54-66. Stadt Frankfurt am Main, Frankfurt.